

Distribución gratuita / 5.000 ejemplares
Callao 360, CABA
Tel: 45626241 / 11 5935 0377
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN 2525-1260
RNPI 2023-80635641

Citrica

Año 12 Número 119 Edición Diciembre 2023
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com



Creemos gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad *Citrica*

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



Escribinos  1159350377

Suscribite a Revista Citrica:



Una hermosa frase ya sin sustento

Una vieja frase con la que crecimos quedó tan lejos de la realidad que casi no se recuerda. Las nuevas generaciones directamente no saben de qué se trata, porque decirlo hoy sería faltarle el respeto a la palabra. “Con la democracia se come, con la democracia se educa, con la democracia se cura”, parte del legado oral que dejó Raúl Alfonsín hace 40 años, tiene una versión extendida y mucho menos conocida, que hoy adquiere cierta vigencia. El presidente que recuperó la institucionalidad democrática en Argentina luego de la más sangrienta de las dictaduras, alguna vez lo dijo así: “Con la democracia se come, se educa, con la democracia se cura, no necesitamos nada más, que nos dejen de mandonear, que nos deje de manejar la patria financiera, que nos dejen de manejar minorías agresivas, totalitarias, inescrupulosas que por falta de votos buscan las botas para manejar al pueblo argentino”. Cuarenta años después, solo hay una diferencia, que no es mínima, sino sustancial: la patria financiera y esas minorías agresivas tienen los votos. La Libertad Avanzó. Y como los votos no duran para siempre, decidieron hacer lo que el asesor del presidente Milei –Mauricio Macri– pedía y se recriminaba luego de su mandato fallido: hacer lo mismo

–hambrear al pueblo– pero más rápido –shock sin gradualismo–. Es cierto que había un desmadre económico legado por el gobierno de Alberto Fernández, es cierto que casi nadie la pasaba bien, pero en dos días, el gobierno de Milei y de Toto Caputo devaluaron como nunca antes se hizo –118%– sin reparar en cómo se iban a pulverizar los ingresos de las familias trabajadoras. Lo de siempre: una transferencia de ingresos descomunal que beneficia a los sectores exportadores y perjudica a la gran masa social del país. Ya casi no se come. Ya casi no se educa. Ya casi no se cura a pesar de los esfuerzos denodados de comedores y organizaciones sociales, de docentes y de trabajadores de la Salud, que probablemente en pocos meses salgan a mostrar su rechazo porque el sueldo no alcanza, porque no hay insumos, porque no hay personal, porque no hay fuerzas para luchar contra la privatización de la vida que propone este gobierno. Lo que sí hay como novedad es un protocolo anti piquete, aunque no exista el protocolo contra el hambre y la pobreza, que ya era insoportable, y ahora aumenta de golpe. Hay también un Ministerio de Capital Humano, que es la forma más ilustrativa de decir que Argentina ahora es como una transnacional y que hasta utiliza los mismos términos. De la democracia y los 40 años, ya no nos quedan ni las palabras. ☹

SOL FERREYRA

“No hay forma de pensar la violencia de género sin pensar en la crisis económica”

LA MÉDICA, DOCENTE E INFLUENCER ANALIZA POR QUÉ UN SECTOR DE LA POBLACIÓN RECHAZA LA EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL Y ASEGURA QUE PARA HABILITAR EL DIÁLOGO CON EL 55 POR CIENTO DE LA POBLACIÓN QUE VOTÓ A MILEI HAY QUE SABER QUE SON UN GRUPO MUY HETEROGÉNEO: “NO TODOS NOS ODIAN”.

Por Estefanía Santoro / Fotos: Rodrigo Ruiz

Sol Ferreyra, más conocida como Sol Despeinada, hace pedagogía en clave de humor sobre sexualidad, violencia de género y Educación Sexual Integral. Creció en Carapachay y hace seis años, cuando terminó sus estudios, se mudó a la Ciudad de Buenos Aires. Desde pequeña la acompaña una creatividad cómica innata que nunca la abandona. Esa faceta que supo combinar con información confiable logró captar la atención de muchas personas que hoy la siguen en redes. Hablar con ella es como estar en un show de stand up compartido, pero cuando el tema lo amerita también se pone seria.

Sol es médica y docente. Apenas se recibió comenzó a trabajar con pacientes oncológicos en un centro de diagnóstico por imágenes. “El cáncer es una enfermedad que culturalmente se la asocia a la muerte. Me parecía muy rico poder conversar con pacientes que tenían ese diagnóstico, a quienes nadie les sacaba la angustia, aunque otros no lo veían como algo malo”. En 2018, mientras se debatía la legalización del aborto, Sol se cansó de leer disparates en las redes sociales del estilo “A las dos semanas el bebido ya grita”. Por eso publicó un hilo en la red social X: “Necesitaba explicar cuáles eran los riesgos de hacer un aborto quirúrgico y que en términos económicos te sale mil veces más barato un aborto con pastillas que una internación. Hice un hilo en tuit, me fui a bañar y cuando volví tenía el celular tildado por la cantidad de notificaciones que me habían llegado, tenía muchos retweets y empezaron a llamarme para dar notas. En ese momento yo no tenía una referente de salud que esté poniendo la cara para hablar de aborto. Estaban las actrices y la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir pero creo que el problema ahí era que no había una cara y era un momento en el que había mucha persecución en los hospitales. Si las médicas, los médicos iban con el pañuelo verde ya las fichaban. Yo trabajaba en oncología y en mi trabajo nadie vino a decirme nada”. Después de hacerse visible en redes, a Sol la llamaron para hacer una columna sobre género y salud en la TV, la exposición la convirtió en un blanco fácil para los odiadores seriales del mundo virtual que se pronunciaban en contra del aborto. Comenzaron a atacarla y la violencia llegó a niveles impensados. “A partir de ahí empezó una pesadilla: primero fueron los pro vida pero lo peor fue con los liberales libertarios que se dedican a generar fake news. Empecé a recibir un odio generalizado que escaló mucho, publicaron mi celular, me hackearon todas las cuentas con mi mail, me hicieron usuarios en páginas porno y empezaron a llegarme mensajes de amenazas de

muerte con fotos de armas. Lo mismo que está pasando ahora pero en 2020, porque son los mismos. En plena pandemia no podía ver a nadie porque atendía a pacientes oncológicos de riesgo y fue muy angustiante, empecé con ataques de pánico, que ya había tenido, no era nada nuevo, pero la situación de encierro no le hizo bien a la salud mental de nadie. Consulté con una abogada que me aconsejó que hiciera una denuncia para que por lo menos quedara el registro y me dieron un botón antipánico que todavía tengo. Por suerte, nunca lo tuve que usar.

—¿Por qué creés que hay tanta resistencia a la Educación Sexual Integral de parte de un sector de la sociedad?

—Ese sector de la sociedad es mucho más heterogéneo de lo que creemos. Hay una perspectiva conservadora clásica que se refiere a los genitales como cuestiones que son privadas y según ellos deben permanecer en lo privado pero no están pensando que los gays se mueran. Simplemente son personas conservadoras que dicen ‘para mí no está bueno hablar de eso en público’ porque tienen pudor. Después está el grupo que lo asocia con ideología de género, ese es el grupo que amenaza, que asocia Educación Sexual Integral con ideología de género y ese sí tiene un componente de odio. Creo que el conservador clásico de 50, 60 años, nunca habló de sexo y le parece que no hay que hablar de sexo en la escuela, pero no tienen odio. El grupo de la ideología de género tiene una posición política tomada, es el que te odia y lo asocia particularmente con movimientos por la diversidad, el feminismo y le ve solo connotación política que para mí la tiene, pero eso no significa que sea partidaria y que sea malo. Después hay un tercer grupo que tiene otro componente que es religioso, ven a la vida desde la concepción y se apoya en conocimientos que ha producido la ciencia y la medicina, que hoy son desmentidos, pero que en algún momento la ciencia avaló. Hay que saber que hay distintos grupos, que no son todos iguales porque si no salimos con el mismo argumento a pelearle a todo el mundo y no todo el mundo piensa igual.

“No creo que toda la ciudadanía que votó a Milei nos odie. Creo que hay un grupo de personas que tiene tres trabajos y que no llega a fin de mes, que piensa ‘ésta es la solución’”

—¿Creés que eso mismo pasa dentro del sector de la ciudadanía que votó a Milei?

—Sí, no creo que todos nos odien, creo que hay un grupo de personas que tiene tres trabajos y que no llega a fin de mes, que piensa ‘esta es la solución’ y votó en función de ese deseo, pero no nos odia. La parte más reaccionaria, machista y homofóbica no creo que sea la mayoría, tampoco creo que la mayor parte de este país piense de esa manera, quiero pensar que son una minoría, muy resistente y organizada que tiene un pasado histórico. Y con pasado histórico no me refiero a los seguidores de Milei, sino que hablo del machismo que está recontra cómodo. Quiero creer que hay mucha desinformación, que el peronismo hizo mal su comunicación y me niego a pensar que el 55% de la gente que vive en este país nos quiere ver muertas, muertos, muertas. Me parece un extremo.

—Es una visión interesante la que planteás, al menos para calmar algunos miedos que estamos viviendo en este momento dentro de los feminismos y la población LGBTIQNB+.

—Sí, creo que hay que pensar que el grupo de personas que votamos a Massa tampoco somos un grupo homogéneo donde todos pensamos igual, entonces ellos tampoco lo son y con esto no le estoy bajando el precio a la derecha diciendo ‘no son tan horribles’, solo digo vamos a abstraernos y analizarlo un segundo. Dentro de ese grupo hay personas que quieren que vos sigas teniendo tus derechos pero no quieren ver más peronistas, entonces es un voto antiperonista y eso para mí habilita el diálogo. Quizás no quiere verme muerta, simplemente tiene una necesidad económica y no evaluó otras consecuencias. Tampoco hay mucha educación cívica, hay gente que no tiene ni idea lo que vota, no sabe qué hace un diputado, por ejemplo.

—Hablando de falta de educación cívica, justamente Milei logró captar el voto joven.

—La educación falló y del otro lado hubo mucha comunicación en redes como Tik Tok. Hay que reconocer que ganaron ese terreno, comunicaron a través de eso. Y los chicos absorbieron información a partir de ahí. Ahora todos son economistas, los chicos saben lo que son las bitcoins, el dólar MEP y cuánto hay que invertir porque son pibitos de 18 que consumen videos de YouTube de economistas, eso es lo que está en auge. El votante de Milei es un grupo heterogéneo y no va a quedar otra opción que dialogar con ellos y después la realidad misma los va a hacer darse cuenta. El punto de inflexión en esta votación fue la economía, no fueron los derechos, ni la ideología, fue la

“Con la ESI disminuyó en nuestro país el embarazo no intencional y eso ya es una ganancia importante.”

economía y la posibilidad de sacar al peronismo. Si se presentaba un ladrillo también lo votaban.

—¿Cómo le explicarías la importancia de la ESI a aquellas personas que no están convencidas de los beneficios que brinda?

—Lo primero que diría es que los contenidos de la ESI están todos publicados, si voy a discutir con alguien que está en duda con respecto a la ESI, primero debe revisar los contenidos, después de eso debatimos todo. Pero si antes de eso la discusión va a ser “que con la ESI le pasan los genitales por la cara a los chicos”, como dijo Benegas Lynch, ahí no tengo nada para discutir porque para mí es una persona que está con un delirio. Es como que yo venga y quiera discutir con vos que los árboles son celestes. Lo segundo: las pruebas están a la vista, con la ESI disminuyó, al menos en nuestro país, el embarazo no intencional y eso ya es una ganancia importante. La ESI logra que se tome a tiempo el abuso sexual en la infancia porque estos alumnos pueden denunciar o comentar en la escuela lo que pasa en su hogar y a partir de eso se puede tomar a tiempo alguna decisión. Hay una pregunta que me parece clave que es por qué la educación sexual no puede ser en tu casa y tiene que ser solo en la escuela. El primer lugar de abuso sexual en las infancias es el hogar y en el primer puesto está el abuso intrafamiliar, entonces yo no puedo contar que me están abusando enfrente de mi abusador, no lo haría un adulto y menos la haría una infancia que tiene menos herramientas de comunicación, es imposible. Las infancias en su segundo espacio de socialización que es la escuela están rodeadas de pares, eso es muy importante por-

que una cosa es que vos estés sufriendo un abuso de poder, por ejemplo, un abuso sexual y estés rodeado de personas adultas que pueden ejercer ese delito para con vos y otra cosa es contarlo -que más allá de que haya docentes obviamente- donde hay pares, porque el par te entiende y está con vos. Además, la escuela siempre va a tener equipos de personas que se especializan en eso, en tu casa vos podés decir ‘me tocaron’ y tal vez te encontrás con la negación de la familia porque ‘el tío es un chistoso’ o ‘lo hizo pero no se dio cuenta’, en cambio, la escuela va a indagar sobre eso.

—¿Qué otras problemáticas se pueden tratar desde la Educación Sexual Integral?

—La segunda causa de deserción escolar en nuestro país es el hostigamiento por motivo sexual. Ese hostigamiento hace que esas personas quieran abandonar el colegio porque en el baño la toquetean, o le pegan a la salida, o no quieren ir a gimnasia porque no quieren jugar al fútbol. Para mí dejar la escuela -y esto lo digo con mucha mesura- es un signo de salud mental, es decir, yo si fuera a un lugar en donde todos los días me dicen ‘ojalá te mueras’, lo más lógico es que deje de ir a ese lugar. El problema es que esas diversidades cuando abandonan ese espacio muchas veces, también, las echan de sus hogares y pierden el primer y el segundo espacio de socialización. Son infancias que van a la calle, sobre todo infancias trans. En la calle terminan encontrando familia desde la propia población trans, que por suerte hay mucha red entre ellos y ellas, pero también es cierto que a veces no encuentran esa contención y encuentran explotación sexual y abuso. Hay un

montón de infancias en la calle y no sólo son trans. Son infancias que tal vez están más tiempo en la calle porque es el lugar donde se sienten más seguras que en la casa o en la escuela y hay muchas personas que a cambio de que les chupen el pito les compran un sandwich. Los chicos que están pidiendo en el tren son constantemente abusados sexualmente, es re crudo pero en algún momento vamos a tener que sentarnos a hablarlo. Por eso la ESI no es solamente explicar cómo se pone un forro y hablar de menstruación. Ojalá fuera solamente eso. Y quienes no están de acuerdo con la ESI, que presenten una estrategia innovadora, porque no ofrecen nada a cambio.

—¿Desde cuándo contás con esa facilidad para hacer humor?

—Desde que tengo uso de razón, recuerdo hacer chistes con mi familia y mis compañeritos, las profes me tildaban de payasa, es algo que ni tengo que pensar, me sale solo, salvo cuando empecé a trabajar y me decían, por ejemplo, hablemos de sífilis, pero con humor. Hay mucha gente que no sabe que tomando un antibiótico se va, no podemos largarnos a llorar por una faringitis, entonces no lo vamos a hacer por la sífilis. Charlemos y aprendamos la lección. Hay muy poca información y también creo que el modelo médico hegemónico tiene una característica, que no está descrita pero yo se la adjudico y que es pensar como algo positivo que el paciente tenga miedo porque el miedo te trae a la guardia y es lo que va a hacer que vos efectivamente vengas a la atención. Yo no comparto esa idea, pero tiene sentido que sea una estrategia. ☺

Sin cura: con Milei, vuelve el fantasma privatizador de la Salud

EL GOBIERNO DE LA LIBERTAD AVANZA ES UN REGRESO A LOS NOVENTA: DESCENTRALIZACIÓN Y ARANCELAMIENTO DE LA ATENCIÓN. TRABAJADORES, SOCIEDADES CIENTÍFICAS Y DE PACIENTES TEMEN SOBRE EL IMPACTO DE LAS MEDIDAS Y ADELANTAN QUE LAS COMBATIRÁN COMO SUCEDIÓ EN EL MACRISMO. QUÉ PASARÁ CON EL ACCESO A MEDICAMENTOS DE PERSONAS CON HIV, O LA ATENCIÓN GRATUITA DE DIABÉTICOS.

Por Diego Lanese

Cuando convocó a Ramón Carrillo para crear el primer Ministerio de Salud del país, Juan Domingo Perón sostuvo: “Me parece increíble que tengamos un ministerio que se ocupa de cuidar a las vacas y no haya uno para la gente”. A partir de esa decisión se articuló un sistema de salud que pasó por varias turbulencias, pero que desde hace décadas es reconocido por su calidad de atención. Unos 75 años después, el flamante gobierno de Javier Milei se prepara para iniciar el camino inverso. Aunque no degradó la cartera al rango de secretaria, como había anunciado, se espera una ola privatizadora que no puede más que limitar el acceso a la atención de millones de argentinos. Bajo la lógica de Perón, desde el 10 de diciembre el país tiene un ministerio dedicado a cuidar la plata, pero ninguno que piense en la salud de la población. En su escueta plataforma electoral, La Libertad avanza anticipa parte de sus planes para el sistema: “Descentralizar las derivaciones hospitalarias, arancelar todas las prestaciones y autogestionar el servicio de salud en trabajos compartidos con la salud privada”. Esto plantea un cambio de paradigma que pone en alerta a sociedades científicas, pacientes y trabajadores, que entienden que estas medidas, en un contexto de ajuste y achicamiento del Estado, tendrán consecuencias catastróficas.

El modelo que planteó Milei para el sistema sanitario argentino está basado en viejas recetas ya probadas en el país y la región, que incluye un mecanismo de seguros y una cobertura universal. A esto se le suma la libre competencia de los distintos subsistemas, y la escasa intervención estatal. Como explicó Daniel Godoy, director del Instituto de Estudios en Salud de ATE (IDEP-Salud), “en el campo de la salud ya hay unas primeras pistas sobre la situación que veníamos alertando: es el achicamiento del personal, el despido y no renovación de millones de contratos, en especial en los programas que tiene profunda inserción en los territorios”. El combo lo completan ideas muy difundidas en los 90: desceme de las obras sociales, libre elección de la seguridad social, cotización según capacidad de pago, canastas básicas de prestaciones y otras tantas. “Esto obviamente va en la dirección de una aceleración de un modelo de seguros, y un traspaso de la perspectiva

de derechos a la perspectiva de negocios”, remarcó Godoy. Esta mirada pesimista la comparten muchos sectores, que prometen resistir las conquistas sanitarias.

Pacientes en peligro

Hasta el momento, se sabe que el ex secretario de Salud de San Miguel Russo será el referente sanitario. Y no mucho más. “Nosotros ya vivimos esto, pensamos que vamos a ir a una situación como la del macrismo, donde se tomaron medidas como la baja del presupuesto de salud, que en los cuatro años de gestión cayó casi a la mitad en el área de Sida, tuberculosis y hepatitis virales”, sostuvo José María de Bello, integrante de la Fundación GEP, que trabaja por el derecho de personas viviendo con HIV en la Argentina, entre otras cuestiones. En esos años hubo muchas denuncias de faltantes de antirretrovirales y otros fármacos, lo que movilizó a las entidades de pacientes. “Además ante la falta de stock se hicieron compras directas a precios elevados, lo que muestra que cuando hablan de reducir gastos, como consideran la salud, en realidad responden a otros intereses”, agregó De Bello. Esto hizo que en los cuatro años faltaran medicamentos, preservativos, reactivos para analizar la carga viral y otros insumos básicos. “Fallecieron muchos compañeros en esos años”, dijo el referente de la fundación GEP.

De Bello conoce de primera mano el drama de la falta de tratamientos. En plena crisis del 2001, recorría todos los días los hospitales y centros de salud, buscando sus tratamientos. “Se entregaban para el mismo día, cuando había, muchas veces me volvía a mi casa sin nada”, recordó. Parte de esta situación se fue corrigiendo con mejores compras por el Estado, y se coronó con la aprobación de una ley que atiende las necesidades de estos pacientes. Aprobada a mediados del 2022, la ley de Respuesta Integral al VIH, Hepatitis Virales, Infecciones de Transmisión Sexual y Tuberculosis es un “dique de contención” contra los intentos de achicar la asistencia a los pacientes que puede intentar el futuro gobierno. “Por suerte tenemos la ley que contiene muchas cosas que antes no estaban reglamentadas, beneficios que se habían conquistado ‘de hecho’, que ahora están formalizados en la norma”, destacó Di Bello. Como ejemplo se nombró las pensiones a personas con HIV en situación de vulnerabilidad,

que existen desde el 2011 pero por una decisión política. “Cuando llegó la gestión de Macri en 2016 se dejaron de entregar, porque no estaban en ninguna reglamentación. Ahora están en la ley y se dificulta el camino para borrarlo de un plumazo”, dijo el activista. Algo similar les sucede a los pacientes con diabetes, una vieja normativa actualizada en 2022 establece los derechos de quienes viven con esta enfermedad, que se estima alcanza el 10 por ciento de la población.

“La ley argentina de diabetes es de avanzada a nivel internacional, y plantea la cobertura de insulinas al 100 por ciento, y de otros insumos, como jeringas y agujas, y desde el año pasado todos los sistemas de monitoreo”, sostuvo Gabriel Lijteroff, director del Comité Científicos de la Federación Argentina de Diabetes (FAD). Además, la normativa cubre todo lo que es medicamentos orales para controlar la enfermedad. “Es importante transmitir a la población que existe una ley, y no hay ningún elemento de sospecha para pensar que sea derogada”, dijo el ex titular de la FAD, entidad que integra comisiones que asesoran a nivel nacional y en varias provincias sobre el tema. “La provisión de medicamento e insumos no tiene que ver sólo con la compra, sino también con la logística, que se entreguen en tiempo y forma”, dijo Lijteroff. En este sentido, desde la FAD “estamos muy atentos a las demoras que se pueden dar, en constante contacto con los efectores de salud como con los pacientes”. Esta ley además incluye la promoción de estudios para la detección temprana de la enfermedad, ya que según la última Encuesta Nacional de Factores de Riesgo se estima que hay dos millones de argentinos con diabetes que no lo saben.

Trabajadores bajo amenaza

El ajuste brutal que se espera en la salud va acompañado de discursos virulentos contra lo público, como sucede en otras áreas del Estado, que buscan justificar los despidos y las transformaciones. Esto se completa con la habilitación de ataques a la actividad sindical, como pudo comprobar hace unos días Héctor Ortiz, referente de la agrupación ATE-Hospitales en la Ciudad de Buenos Aires. Cuando el enfermero llegó a su oficina del hospital Durand, donde presta servicios hace casi 30 años, se encontró con algo nunca visto. “Se viene el Falcon verde, van a correr zurdos de mierda”. Las amenazas fueron



denunciadas ante las autoridades, pero marcan que el clima que se vive en los hospitales y centros asistenciales es de tensión, y que va más allá de lo sanitario. “Este nuevo gobierno nacional trae más ajuste, y eso traerá el cierre de hospitales, los trabajadores de la salud por supuesto lo vamos a pelear”, dijo Ortiz, que aseguró que en CABA se vive una doble amenaza, ya que la gestión que inicia de Jorge Macri parece seguir ese camino. “Estamos preocupados, porque el gobierno de Jorge Macri va a estar subordinado a ese tipo de políticas de ajuste y privatización”, alertó Ortiz, que dijo que desde que asumió el PRO los problemas sanitarios se multiplican: “Pareciera que fue planificada la destrucción de los hospitales porteños”.

Si bien la salud es atendida por las provincias, las políticas de ajuste tendrán un fuerte impacto en la atención y las condiciones laborales. Como alertó María Fernanda Boriotti, titular de la Federación Sindical de Profesionales de la Salud de la República Argentina (FESPRO-SA), “la reducción de presupuesto para salud es realmente grave, en esta área están los planes de medicación oncológica, los planes de inmunizaciones, que son nada menos que las vacunas para nuestros chicos, y tantas garantías para la población”. Para la dirigente, “los 1.700 hospitales públicos que hay en el país se van a ver afectados por esta política, va a haber una caída de los recursos y eso impactará directamente en las respuestas que se les pueda dar a la población”. Boriotti ejemplificó que “más del 60 por ciento de las infancias se atienden en el sistema público de salud, los accidentes en la

vía pública, las epidemias son mayoritariamente combatidas por el equipo de salud estatal”. Además, agregó, “hay que tener en cuenta que en el territorio se hace a principal herramienta en materia sanitaria, como es la prevención”.

Si bien no fue anunciado oficialmente, el gobierno buscará crear “un seguro universal de salud que cubra los costos, cuidados preventivos, procedimientos de urgencia proporcional a la capacidad de pago del receptor del servicio”. Esta es una vieja recomendación del Banco Mundial, que Mauricio Macri puso en marcha bajo el nombre de Cobertura Universal de Salud (CUS). “Es muy preocupante pensar que vamos otra vez a estas políticas que buscan focalizar la atención en distintos sectores, los sanatorios más equipados donde se atienden las prepagas no van a aceptar estos ‘carnecitos’, que son certificados de pobreza, lo que empieza a desarmar los hospitales y la salud pública en general”, resaltó Boriotti. Estos sistemas además abren la puerta a las privatizaciones de los servicios, algo que se está dando de hecho en la Ciudad de Buenos Aires, según contó Ortiz, de ATE-Hospitales. “Lo único que funciona bien son las empresas privadas que cobran millonadas en el sistema sanitario, que hacen tareas de vigilancia, cocina, lavaderos, todas firmas millonarias que tiene además a sus trabajadores en condiciones laborales desastrosas”, resaltó el enfermero, una situación que se contraponen con la falta de inversión pública. “En invierno no hay calefacción, en verano no hay aire acondicionado, los edificios son viejísimos, faltan insumos, operaciones paradas por años

que hace que la gente se muera”, denunció Ortiz.

Volver al pasado

“Todo lo que pueda estar en manos del sector privado estará en sus manos”, declaró el presidente electo, una nueva versión moderna de aquel decálogo menemista que rezaba “nada de lo que deba ser estatal permanecerá en manos del Estado”. Para el sector salud, esto es la condena a millones de personas a la desatención. “El escenario es de un profundo deterioro de la vida de las personas, en la capacidad del Estado para regular y cuidar a su gente, y seguramente un ciclo de conflicto social muy parecido al que ya vivimos con Macri”, afirmó Godoy, del IDEP-Salud. Este escenario, completó De Bello, afectará a las personas en situación de vulnerabilidad: “Un sistema de seguros sólo les permite tener un acceso a una canasta ‘híper básica’, mínima en lo que tiene que ver con el acceso a la salud, se van a quedar sin tratamientos, asistencias y medicamentos”. Por eso, ya se organizan asambleas y encuentros para discutir los pasos a seguir, como el Frente Nacional por la Salud de las Personas con VIH, Hepatitis y Tuberculosis, que se declararon en “estado de alerta”. “Si bien hoy tenemos mucho que mejorar en la salud pública, por lo que estamos peleando siempre, como mejores salarios, equipamiento e infraestructura, en este nuevo escenario se va a ver dañada seriamente”, alertó Boriotti, de FESPRO-SA. Como el resto de las entidades, desde el gremio prometieron “seguir peleando por un sistema sanitario garantizado por el Estado, gratuito, accesible y de calidad”. ☺



Por Mariano Pagnucco

¿Qué se **come** con la democracia?

EL ANIVERSARIO INSTITUCIONAL ES UNA INVITACIÓN A REPENSAR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN LOS ÚLTIMOS 40 AÑOS. CONCENTRACIÓN DE LA TIERRA, AGROTÓXICOS Y ESPECULACIÓN ECONÓMICA SON ALGUNAS CLAVES DEL PROBLEMA. DESDE LOS TERRITORIOS BROTA RESISTENCIAS Y PROPUESTAS CONTRA EL HAMBRE.

El 10 de diciembre de 1983, hace 40 años exactos, el Presidente de la recuperación democrática pronunció en el Congreso de la Nación uno de los discursos más célebres de la historia argentina. En uno de los tramos de su alocución, Raúl Alfonsín decía: "... la democracia es un valor aún más alto que el de una mera forma de legitimidad del poder, porque con la democracia no solo se vota, sino que también se come, se educa y se cura". Si esa sentencia esperanzadora tuviera que analizarse a la luz de la historia transcurrida en las últimas cuatro décadas, la situación alimentaria nacional debería describirse en otros términos, porque con la actual democracia se come... mal.

"Si hoy quisiéramos distribuir, a cada persona que habita en Argentina, la cantidad de fruta y verdura que debería consumir, según lo que el propio Estado recomienda a partir de sus guías alimentarias, no tenemos lo suficiente", describe Marcos Filardi, quien hace varios años decidió aplicar sus conocimientos de abogado a problemáticas de derechos humanos y, especialmente, de soberanía alimentaria (concepto instaurado por la Vía Campesina en la Cumbre Mundial de la Alimentación de Roma, en 1996).

Para Filardi, la alimentación debe pensarse como un derecho esencial para la vida: "Nuestra Constitución reconoce nuestro derecho humano a la alimentación adecuada, entendido como derecho a tener acceso de manera regular, permanente y libre a una alimentación adecuada o a los medios para tenerla, que nos permite tener una vida libre de angustias, satisfactoria, saludable y digna".

Sin embargo, "todos los com-

ponentes de ese derecho humano a la alimentación adecuada, reconocido constitucionalmente, están siendo comprometidos, vulnerados, violados sistemática y estructuralmente por un modelo agroindustrial dominante, hegemónico en nuestro país, que conspira contra la posibilidad de realización de ese derecho".

Mientras, en 1996, las organizaciones campesinas acuñaban la idea de "soberanía alimentaria", en Argentina desembarcaba la soja transgénica de la mano del gobierno neoliberal de Carlos Menem. Entre los legados del menemismo a la sociedad argentina está Monsanto (empresa "dueña" de aquella semilla modificada genéticamente y hoy comercializada por Bayer) y su modelo, que sigue marcando la agenda y la dieta nacional. Ese desembarco empresarial fue decisivo para los años posteriores de la democracia.

Myriam Gorban, nutricionista impulsora de la Red de Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria (CaLiSAs), recordaba en una de sus clases públicas lo acontecido en Roma: "En el año 96, cuando aparece en escena de la mano de Vía Campesina el concepto de soberanía alimentaria, empieza simultáneamente esta nueva situación que es el cultivo de los alimentos transgénicos. Quienes participamos de aquella reunión de la Cumbre Mundial decíamos, entonces, 'Principio de precaución'. No sabemos qué puede pasar, no sabemos qué fenómenos se pueden dar en el suelo, en la tierra, en el aire, en nuestras vidas. Y, por eso, antes de largarlos -como pasó en Argentina, campo de experimentación a cielo abierto- pedíamos ver cuáles eran los efectos para la salud. Nadie nos escuchó, por supuesto quienes manejan el mundo, que son los factores económicos, fun-



damentalmente, minimizaron estos efectos. Hoy, lamentablemente, esta presencia nuestra hace que contemos qué es lo que ha pasado en estos años".

¿Comida o commodities para el pueblo?

¿Cuál es la comida típica de las mesas argentinas? En 1983, la respuesta rápida al interrogante podía oscilar entre el asado, las empanadas, las milanesas o el loco. Cuarenta años después, el menú

tradicional de las mesas argentinas se acerca más a la nutricionalmente devaluada dupla del pancho y la gaseosa.

El salto brusco entre un tipo de alimentación y otra obedece sin dudas a cuestiones económicas, sociales y culturales, pero la orientación de la producción agroalimentaria priorizando el abastecimiento externo más que el consumo interno es un factor clave para entender la metamorfosis. "Apostamos a unos pocos commo-

ditos destinados principalmente a la exportación, como fuente de caja (ingreso de dólares), sacrificando otras producciones alimentarias que integran nuestra canasta básica de alimentos y que terminan desapareciendo", aporta Filardi.

El "Atlas del agronegocio: Datos y hechos sobre la industria agrícola y de alimentos" (Alianza Biodiversidad, 2018), refleja con datos cómo funciona la industria agroalimentaria global y local:

"5 empresas monopolizan la co-

mercialización de granos y oleaginosas: Archer Daniels Midland (ADM), Bunge, Cargill, Louis Dreyfus Company y Cofco.

"4 empresas acaparan el mercado de semillas, agrotóxicos, eventos transgénicos y edición genética: Bayer-Monsanto, ChemChina-Syngenta, DuPont-Dow y BASF.

"10 empresas de la industria alimentaria procesan las materias primas para convertirlas en objetos comestibles ultraprocesados: Nestlé, JBS, Tyson Foods, Mars, Kraft

Heinz, Mondelez, Danone, Unilever, General Mills y Smithfield.

"5 cadenas de supermercados e hipermercados concentran, en Argentina, la comercialización de los alimentos, entre otros rubros involucrados: Carrefour, Cencosud (Vea, Jumbo y Disco) y Coto.

El clima de época y sus consecuencias en lo que come la población es narrado por la periodista Soledad Barruti en la introducción a su libro "Malcomidos" (Planeta, 2013): "Desde que la sociedad moderna -ocupada en otras cosas, sin tiempo para nada, rebalsada y urbanizada hasta lo imposible- delegó en la gran industria alimentaria la producción de lo que se lleva a la boca, ya nada es lo que era. Básicamente porque la lógica que impone el mercado es una sola: ganar la mayor cantidad de dinero en el menor tiempo posible. No nutrir, no cuidar, ni siquiera ser saludable: simplemente ganar lo más que se pueda".

El laberinto alimentario

Para Filardi, también fundador del Museo del Hambre (bajo el precepto de que ese padecimiento de millones debería ser un asunto del pasado), los cuatro eslabones del derecho a la alimentación están comprometidos en la Argentina: la disponibilidad, la accesibilidad, la adecuación y la sustentabilidad de los alimentos.

"El primer elemento del derecho humano a la alimentación adecuada es la disponibilidad, esto es que haya alimento suficiente para satisfacer las necesidades alimentarias de toda la población -detalla-. Ese componente ya está comprometido en Argentina. Es decir, hay una falta de disponibilidad de algunas clases de alimentos esenciales para tener una nutrición adecuada como consecuencia de que todo el modelo productivo apuesta a la producción de unos pocos commodities".

Lo segundo es la accesibilidad. Así lo explica el abogado: "No alcanza con que haya alimentos, sino que esos alimentos puedan ser accesibles para todas las personas. La accesibilidad es física, es decir, que los alimentos puedan trasladarse desde donde son obtenidos y producidos hasta donde están las per-

sonas que necesitan consumirlos; y la accesibilidad es económica, que significa que la posibilidad de esas personas de acceder a esos alimentos no ponga en riesgo la satisfacción de otras necesidades igualmente esenciales".

La accesibilidad física está comprometida, principalmente, por la concentración de la población en núcleos urbanos (más del 96 por ciento) alejados de las zonas de producción. En este esquema de largos traslados de alimentos por ruta, se producen situaciones llamativas: como que la lechuga deba recorrer 400 kilómetros para llegar a verdulerías de ciudades y localidades que podrían abastecerse de lechuga en sus propios cordones periurbanos. Hay que mencionar en este punto que las familias productoras de alimentos (se calcula que el 70 por ciento de los productos frescos tienen ese origen) no son, en su mayoría, dueñas de las tierras, cada vez más concentradas en pocas manos ruralistas que las destinan a la especulación más que a la comida.

La pata económica que compromete el acceso a la comida tiene que ver con la elevada inflación de precios en Argentina, pero también con la estructura de la cadena de producción a nivel global. El economista y académico inglés Raj Patel, autor de "Obesos y famélicos. El impacto de la globalización en el sistema alimentario mundial" (2008), elige la figura de un reloj de arena para ilustrar ese desequilibrio. Hay muchos productores en la base, muchos consumidores en la cima y muy pocos actores en el medio (la parte más fina), que son quienes ejercen el mayor poder en la cadena, pagándoles cada vez menos a los productores y cobrándoles cada vez más a los consumidores para maximizar su margen de ganancia.

De Ushuaia a la Quiaca en changuito

La adecuación alimentaria tiene tres aristas para analizar: la adecuación cuantitativa, cualitativa y cultural.

La cantidad, como se dijo anteriormente, es insuficiente. La calidad nutricional también se vio afectada como resultado del mode-

lo extractivo, que en 40 años se fue consolidando en sus múltiples dimensiones (fumigaciones con agrotóxicos, cría intensiva de ganado, fracking, megaminería, deforestación y otras variantes).

La herencia menemista del modelo Monsanto y sus satélites puso a la Argentina en un ranking mundial peligroso, ya que es uno de los países con mayor uso de agrotóxicos per cápita. En total, cada año se rocían en las plantaciones unos 600 millones de litros de químicos. “Estemos donde estemos, en el campo o en la ciudad, al ingerir esos alimentos se incorporan a nuestro cuerpo y terminan enfermándonos, terminan generando enfermedades crónicas no transmisibles asociadas a la ingesta diaria de ese veneno cotidiano”, advierte Filardi.

Sobre la adecuación cultural, explica: “Básicamente, que los alimentos se correspondan a las tradiciones culturales a las que pertenecemos como comensales, porque el alimento es identidad y está indisolublemente vinculado a nuestra identidad como pueblo. Esa identidad es socavada sistemática, estructuralmente por la mercadotecnia, por el marketing de la industria alimentaria altamente concentrada y así se van arrasando las gastronomías locales, los patrimonios gastronómicos locales, situados en pos de una uniformización de un patrón alimentario”.

Filardi realizó, en 2016, su “Viaje por la soberanía alimentaria”, que le permitió recorrer más de 260 localidades del país a lo largo de 50.000 kilómetros. De ahí concluye que “ya comemos más parecido de la Quiaca a Ushuaia, y en Buenos Aires, que lo que era hace unos años”. El patrón repetido es “el consumo creciente de estos ultraprocesados, el producto estrella de este modelo agroindustrial dominante”.

Con paquetes de colores en las góndolas y un constante bombardeo publicitario, la industria agroalimentaria nos ofrece “producción a gran escala de unas pocas materias primas: granos, oleaginosas y cereales”, a los cuales les agrega “todo el azúcar que pueda y todos los aditivos que pueda para generar esa ilusión de diversidad que encontramos en el hipermercado y que está asociada a serios problemas de salud pública”.

Cuerpos y territorios enfermos
Cuatro de cada diez pibes y pibas de entre 5 y 17 años tienen problemas de sobrepeso u obesidad en la Argentina. Entre la población menor de 5 años, la cifra es del 13 por ciento. Así lo refleja la



Encuesta Nacional de Nutrición y Salud realizada en 2018-2019 por la Secretaría de Salud de la Nación.

Otro informe, de 2018, la 4ta Encuesta Nacional de Factores de Riesgo, refleja:

*que Argentina lidera el consumo mundial de gaseosas con 131 litros anuales per cápita;

*que el consumo de frutas disminuyó un 41% y el de hortalizas un 21% en los últimos 20 años;

*que el consumo de gaseosas y jugos en polvo se duplicó en el mismo período;

*que casi 7 de cada 10 personas adultas (mayores de 18) padecen sobrepeso u obesidad.

“Tenemos cuerpos de clase que evidencian la desigualdad inherente a nuestra sociedad. Los famosos ricos flacos, los pobres gordos, que son gordos porque justamente se llenan con lo más barato y rendidor que pueden conseguir”, describe Filardi. Las estadísticas oficiales del primer semestre de 2023 dicen que el 40 por ciento de la población argentina vive debajo de la línea de la pobreza y que el 9 por ciento es indigente. La alimentación adecuada, entonces, es inaccesible

porque “no se puede pagar”.

Con respecto al tercer punto referido a la accesibilidad (la sustentabilidad), el abogado señala: “El derecho a la alimentación adecuada requiere que nuestros hijos y nuestros nietos puedan seguir obteniendo y produciendo alimentos a futuro en estos territorios. Esa posibilidad está cada vez más comprometida toda vez que este modelo agroindustrial dominante contamina el agua, el aire y el suelo; destruye la fertilidad de la tierra y los bosques, selvas y humedales donde tenemos biodiversidad, donde tenemos la capacidad de regular el agua”.

La tierra para quien alimenta

En sus andanzas por el país, Filardi recogió el rostro más descarnado del modelo agroalimentario y también muchos brotes de resistencia: “Vi dramas muy fuertes en los pueblos sometidos a las fumigaciones con agrotóxicos, pero también vi pueblos movilizándose frente a eso, que no se quedan quietos, sino que se organizan, se movilizan, se reúnen, hacen epidemiología popular, es decir, empiezan a ver casa por casa cuáles son las enfermedades que hay. Se

organizan, resisten, pelean por ordenanzas que alejen los venenos, interpelan a sus funcionarios públicos locales, generan asambleas donde prima la democracia, donde se discute de manera asamblearia los pasos a seguir en defensa de la vida en ese territorio”.

Esas asambleas comunitarias que se multiplican por el mapa son también espacios de creación, porque “no solamente resisten el avance del extractivismo en todas sus caras (megaminería, fracking, represas, agronegocio), sino que también construyen otra realidad, construyen otras relaciones sociales, se organizan solidariamente de otra manera, ni más ni menos que en defensa de ese buen vivir en los territorios”.

Desde las organizaciones de base como la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) han nacido propuestas destinadas a la democratización del acceso al alimento sano, seguro y soberano. Una de ellas, bien concreta, es la proliferación de las colonias agrícolas, que ofrecen arraigo rural, producción sin agrotóxicos y abastecimiento a buen precio.

La colonia “20 de abril-Darío Santillán” fue la primera que inauguró la UTT, en 2015. Allí, en Jáuregui (Buenos Aires), vive Franz Ortega junto con su familia: “Fue un cambio total para bien, porque nosotros estábamos antes trabajando como en un trabajo esclavo: no éramos dueños de la tierra, no podíamos hacer una vivienda, vivíamos en casa de nylon,

trabajando de sol a sol; incluso la mujer y los chicos para producir y pagar los insumos, porque echábamos agroquímicos en esos tiempos, era precio dólar”.

Son 50 familias distribuidas en 84 hectáreas. Las tierras donde viven y producen fueron cedidas para su uso por la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE). Les quedan 14 años de comodato por delante, lo que les da cierta perspectiva de futuro, a diferencia de la mayoría de las familias productoras del país que están sujetas a la renovación de los alquileres cada temporada.

Franz no es funcionario, pero desde su experiencia rural aporta una mirada sobre ciertas urgencias de los estómagos argentinos: “Cuando dicen ‘la lucha contra el hambre’, deberían hablar de más colonias como esta, por ejemplo. Hay 50 hectáreas en producción de verduras, entonces todos los vecinos pueden acceder a la verdura a un precio justo. Pero si no le dan las tierras a quien quiere trabajar no va a haber alimento. También hay mucha soja y eso no

EN BUENOS AIRES AHORA COMEMOS MÁS PARECIDO A LA QUIACA Y USHUAIA QUE LO QUE ERA HACE UNOS AÑOS. EL PATRÓN REPETIDO ES “EL CONSUMO CRECIENTE DE ULTRAPROCESADOS”



ayuda”.

¿Cómo se atraviesa una crisis alimentaria con recetas económicas campesinas? Franz: “Gracias a Dios nosotros aprendimos a cultivar nuestro propio alimento, no nos falta nada. Puede haber una crisis, pero nosotros ya tenemos el conocimiento, producimos verdura, lechuga, alimentos. Gallinas también tenemos, carne, una vacuita. Algo de azúcar, esas cosas compramos, pero no compramos mucho más, porque siempre tene-

mos la huerta. A mí me da pena que en las villas haya gente que sufre. Todo es comprado, todo es comprado, no saben producir nada, ni una lechuguita. Esa gente pasa hambre realmente cuando no tiene el efectivo para comprar. Por suerte nosotros, por más pobres, que nos falte ropa y todas estas cosas, pero alimento no nos va a faltar”.

Filardi apunta que la Red de Cátedras Libres de Soberanía Ambiental (CaLiSAs) cumple este año

veinte años de recorrido, la mitad de la edad de la democracia argentina. El nacimiento fue en La Plata, en 2003, y actualmente hay 60 espacios de formación y discusión en distintos territorios. Entre los objetivos actuales está el lanzamiento del segundo “Informe Anual de la Situación de la Soberanía Alimentaria en Argentina (IASSAA)”.

¿Qué mirada tiene la Red de CaLiSAs sobre el aniversario democrático? “Nos comprometimos colectivamente a discutir cuál es la situación de nuestro sistema alimentario en estos 40 años de democracia y, sobre todo, qué propuestas podemos colectivamente realizar junto con las organizaciones campesinas y los movimientos sociales para democratizar nuestro sistema alimentario”. Tal vez en un tiempo no muy lejano pueda volver a ser esperanzadora la idea de que “con la democracia se come”.

Producción colaborativa entre ANRed, ANCAP, Revista Cítrica, Agencia Tierra Viva.

[d](#) [@](#) [x](#) [f](#) /gcb

buenosaires.gob.ar/Dengue

Juntos podemos prevenir el dengue.

Vaciá y cepillá los recipientes que acumulen agua.



Más información

BA Buenos Aires Ciudad



Dictadura minera en tiempos de democracia electoral

DE CATAMARCA A CHUBUT, EL PODER CORPORATIVO VIOLA DERECHOS HUMANOS CON COMPLICIDAD DE LA POLÍTICA INSTITUCIONAL. POR QUÉ EL EXTRACTIVISMO Y LA DEMOCRACIA SON INCOMPATIBLES. APUNTES DESDE UNO DE LOS TERRITORIOS DE SACRIFICIO DE LA ARGENTINA.

Por Ana Chayle (Desde Andalgalá, Catamarca)

Basta de dictadura minera” se lee en el cartel de cartón pintado a mano que sostiene una mujer, mientras camina alrededor de la plaza principal de Andalgalá, en la provincia de Catamarca. Otros carteles, con la misma leyenda, asoman sobre las cabezas de otros vecinos que, como ella, cumplen con este ritual de denuncia y resistencia que se repite, sábado a sábado, en el territorio donde se abrió la primera mina a cielo abierto del país y donde hoy otro proyecto avanza sobre sus ríos o, lo que es lo mismo, sobre su supervivencia.

Dictadura. Esa palabra. El diccionario la define como el “régimen político que, por la fuerza o la violencia, concentra todo el poder en una persona o en un grupo u organización y reprime los derechos humanos y las libertades individuales”. El imaginario colectivo la asocia, dolorosa e inmediatamente, con los golpes de Estado cívico-religiosos-militares que tuvieron su más cruel expresión entre 1976 y 1983.

Quizás por los aberrantes crímenes de este último golpe, escuchar “dictadura minera” suene incómodo para algunos, controversial y aún ofensivo para otros. Sin embargo, en esa palabra hostil, pueblos y asambleas socioambientales han encontrado la forma de nombrar al entramado de poder económico (empresas transnacionales), político (Gobiernos) y judicial, que viola sus territorios, derechos y libertades para favorecer intereses corporativos y personalistas. En plena democracia electoral.

No hay un golpe que inicie esta dictadura. Tal vez sea la ausencia de este acto fundador una de las razones que invisibilizan esta toma ilegal del poder, que se camufla con periódicos actos sufragistas y discursos vacíos.

Decir dictadura es también marcar la ausencia de democracia o el ideal que representa: división de poderes, garantía de derechos fundamentales, primacía de la ley y soberanía nacional. Por eso, decir dictadura es denunciar la corrupción de los poderes estatales, la vulneración de derechos humanos, la violación sistemática de leyes y la pérdida de soberanía sobre los territorios.

Resabios de la dictadura

La recuperación de la democracia en 1983 no significó la instantánea eliminación de todas las prácticas violentas que había naturalizado el Estado militar. Algunas continúan ejerciéndose subrepticamente; otras, maquilladas por una supuesta legalidad y aún aplaudidas por funcionarios “democráticos”, lo que torna más perverso este sistema. La violencia estatal armada para reprimir las protestas sociales es la más evidente de esas prácticas.

Balas, cachiporras, gases lacrimógenos y hasta perros adiestrados para atacar fueron arrojados contra hombres, mujeres y niños desarmados que bloqueaban un camino comunero en febrero de 2010, para impedir que dos proyectos mineros los obligaran a abandonar sus casas en Andalgalá.

En diciembre de 2021, el Gobierno de Chubut, con Mariano Arcioni al frente, lanzó una “cacería contra el pueblo”, que durante una semana se mantuvo en las calles para protestar contra la llamada “ley de zonificación minera”. Decenas de heridos, una mujer abusada sexualmente, un hombre que perdió un ojo por un disparo y per-

sonas menores de edad detenidas fueron apenas una parte del saldo.

Más recientes son las heridas infligidas contra las personas que abarrotaron calles y rutas en todo Jujuy para protestar contra la reforma de la Constitución provincial que impulsó el gobernador Gerardo Morales y que, según los pueblos originarios, afecta la propiedad indígena de las tierras y promueve la extracción de litio. Amnistía Internacional concluyó que existió un uso desmedido de la fuerza y constató los disparos que varias personas recibieron en sus torsos y cabezas, prácticas prohibidas por el Derecho internacional. Incluso dos personas perdieron uno de sus ojos por esta violencia irracional. Una de las víctimas tiene apenas 17 años.

La ley es tela de araña

“No la tema el hombre rico,/ nunca la tema el que mande,/ pues la ruerpe el bicho grande/ y sólo enrieda a los chicos”. Así definía la ley “el moreno”, aquel personaje anónimo, identificado sólo por su piel oscura, que enfrenta a Martín Fierro en una payada. Aunque publicados hace 150 años, estos versos no han perdido vigencia. Con su balanza descalibrada y la venda caída, el Poder Judicial acelera o encajona causas, endurece o elimina penas, según el demandante.

En Andalgalá, un centenar de causas fueron abiertas contra personas que se oponen a resignar el agua por la explotación minera. Tres de esas causas se encuentran con pedido de elevación a juicio. En Chubut, cinco asambleístas quedaron a un paso del juicio por entorpecer el transporte público durante las protestas desencadenadas cuando la Legislatura rechazó, sin tratamiento, la Iniciativa Popular que, con 30 mil firmas, solicitaba la prohibición de la megaminería. En Jujuy, maratonicamente, el Poder Judicial acusó, juzgó y condenó a un abogado por los supuestos delitos de instigación a la protesta y sedición.

Con esta agilidad contrasta la artrítica disposición con que el Poder Judicial trata las causas contra empresas mineras o sus funcionarios serviles. En San Juan, todavía aguardan el juicio oral contra ex funcionarios por el derrame de más de un millón de litros de solución cianurada, que afectó cinco ríos en 2015. Ningún directivo de Barrick Gold está en la lista.

En Tucumán, dos ex gerentes de Minera Alumbrera disfrutaron su impunidad en una causa por la contaminación de la cuenca Salí-Dulce. Cuando todo estaba listo para el juicio, sospechosamente, el mismo fiscal que la había instruido pidió el sobreseimiento de uno de los acusados.

En Andalgalá, las máquinas del proyecto MARA (Glencore) avanzan sobre los ríos y glaciares, mientras las causas iniciadas para frenarlo duermen en despachos de Comodoro Py y la Corte Suprema de Justicia.

Detenciones ilegales y tormentos

En un fallo que se parece más a un alegato de la defensa, semanas atrás, la jueza Karina Breckle absolvió a cuatro policías acusados por vejaciones contra asambleístas de Chubut, durante sus detenciones en diciembre de 2019. La amenaza de convertir a las víctimas en “otro Santiago Maldonado” fue minimizada en un país al que le duelen 30 mil desapariciones en dictadura y otras más en democracia.

En abril de 2021, doce personas fueron privadas de su libertad durante dos semanas en Andalgalá. No tenían antecedentes judiciales ni había riesgo

Donde la megaminería avanza, los derechos humanos retroceden. Por eso, la megaminería sólo entra con represión.



procesal. No había pruebas que los incriminaran en más hechos que en caminar para protestar contra el ascenso de máquinas perforadoras a la cuenca del río.

El desmedido uso de la violencia policial contra cuerpos y viviendas, las condiciones inhumanas de detención en plena pandemia y la tortura psicológica fueron denunciados ante la Fiscalía General de la provincia y diversos organismos de Derechos Humanos. Aún esperan respuestas.

La violencia premiada

No sólo no hay condena para los autores materiales de las palizas y los disparos; sino que hay premios para quienes desde sus cómodos despachos las ordenan o las avalan.

En diciembre de 2019, José Eduardo Perea (Frente de Todos) recibió un paradójico regalo de Navidad: la designación como supervisor por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Perea, el ex intendente de Andalgalá y responsable político de la represión de 2010, el mismo que en una entrevista había anticipado el paso de las máquinas al yacimiento Agua Rica con una amenaza explícita: “caiga quien caiga”. Y así fue: los disparos y golpes no discriminaron entre mujeres ni hombres, ancianos, adultos o niños.

Mariano Arcioni, quien llegó a la gobernación de Chubut con un discurso contra la megaminería, una vez en el poder impulsó la ley de zonificación minera y ordenó las represiones que mantuvieron a Chubut en un virtual estado de sitio durante una semana de protestas. Su traición a la voluntad popular también fue premiada: Unión por la Patria lo llevó como precandidato en sus listas y ahora ocupará un cargo en el Parlasur.

Aún no se apagaban los ecos de las represiones en Jujuy, cuando Horacio Rodríguez Larreta eligió a Gerardo Morales como su precandidato a vicepresidente por Cambiemos. No tuvo tanta suerte y las PASO lo dejaron afuera.

En Catamarca, las represiones se sucedieron en los gobiernos de Eduardo Brizuela del Moral (radicalismo), Lucía Corpacci y Raúl Jalil (peronismo).

En Mendoza, tampoco hubo división partidaria a la hora de votar la modificación de la llamada “ley guardiana del agua”.

Como se ve, no hay grietas partidarias cuando de extractivismo se trata. Más bien, la grieta separa a los gobernantes y funcionarios, sin importar signo político, de los pueblos en resistencia.

Leyes: corte y confección

También la legislación se acomoda a los caprichos de empresas y gobiernos. Si estorban demasiado, un funcionario complaciente con el lobby minero se encarga. Sucedió con la Ley Nacional de Glaciares, que Cristina Fernández vetó en 2009; la ley 7722 que la Legislatura de Mendoza flexibilizó en 2019 o la ordenanza 029/16 que la Corte de Justicia de Catamarca declaró inconstitucional en 2020. La presión social logró restaurar las dos primeras; la última aún espera la decisión de la CSJN.

Otras veces, sin publicidad y rápidamente, los legisladores presentan y sancionan leyes que promueven la actividad. Pasó con la ley de zonificación minera en Chubut - finalmente revertida - y está pasando con un paquete de leyes en Río Negro.

Resistir en la tormenta

Extractivismo y democracia no son compatibles: donde la megaminería avanza, los derechos humanos retroceden. Por eso, como denuncian las asambleas socioambientales, la megaminería sólo entra con represión.

No hay democracia si a un pueblo se le niegan los derechos humanos al agua o a vivir en un ambiente sano. No hay democracia cuando desde despachos herméticos y lejanos se decide su sacrificio y su destino. No hay democracia cuando se le niega a un pueblo su autodeterminación.

Pero tampoco hay derrota cuando hay lucha. Así como en plena dictadura militar, madres y abuelas enfrentaron con sus pañuelos blancos la violencia de las armas, hoy, en las plazas, en las calles y las rutas, otras madres, otras abuelas, sus hijos y sus nietos enfrentan con sus pancartas, banderas y cantos esta nueva dictadura enmascarada. ☘

Por Maxi Goldschmidt / Fotos: Pablo Piovano



La privatización de YPF y la falsa

ALGUNOS PENSAMIENTOS

DESORDENADOS DESDE AÑELO, EL CORAZÓN DE LA SEGUNDA RESERVA DE GAS NO CONVENCIONAL MÁS GRANDE DEL MUNDO Y LA CUARTA DE PETRÓLEO, PERO DONDE EN LAS CASAS SE COCINA CON GARRAFA. UN PROGRESO QUE NO LLEGA A SUS HABITANTES Y TRABAJADORES, Y ENORMES GANANCIAS QUE SIEMPRE SE VAN PARA OTRO LADO, Y QUE AHORA ENCIMA PUEDEN PRIVATIZARSE.

¿Qué pasa con Vaca Muerta? Si el Estado deja de estar presente en la segunda reserva de gas no convencional más grande del mundo y la cuarta de petróleo. Quién se llevará toda la ganancia de nuestro suelo. Quién va a cuidar la tierra -el shale-

el agua de la Argentina. El pueblo mapuche está ahí las bisnietas y bisnietos de quienes fueron corridos de sus tierras por el ejército y por las familias más ricas de este país hoy resisten a las petroleras extranjeras (y a YPF) y a los Paolo Rocca que se beneficiaron de los subsidios estatales y ahora directamente ponen a sus empleados como ministros. Pero la YPF que podría ser privatizada ¿es sinónimo de soberanía? Escribo esto desde Añelo el corazón de Vaca Muerta acá Milei fue votado por más del 60 por ciento caminar por las calles de tierra de Añelo o por zonas aledañas basta para saber que acá no hay soberanía ni progreso respirar el polvo y el olor a gas andar por rutas repletas de camiones de pozos de trabajadores haciendo dedo escuchar el sonido infernal de los venteos todo ese fuego gigante que se desperdicia y contamina y la gente acá viviendo con garrafas. En Vaca Muerta se pagan salarios más altos es verdad. Y los precios de todo también son más altos. Y hay crisis habitacional y falta de agua. Pienso en la palabra soberanía todo el tiempo en estas tierras donde hay basureros petroleros rebalsados abandonados.

al aire libre y sin ningún tipo de control. Pienso en Malvinas en el sentido común que nos metieron desde chicos. Pienso en la historia antes de que nos llamemos Argentina. Pienso si mi país no hace con nuestros pueblos originarios lo mismo que nos duele de los ingleses: invadir robar territorio colonizar. Pienso si lo que hicieron los militares mandar a los pibes a morir como manotazo de ahogado de su fracaso se puede llamar soberanía. Pienso si la defensa del agua del aire de la tierra de quienes vivimos aquí no es la verdadera soberanía que deberíamos construir. Pienso en Jujuy en las mujeres que cuidaban a sus cabras tranquilas en los cerros y hoy duermen en una plaza de Buenos Aires porque sin agua no hay vida. Pienso en todos los indignados por la represión de Morales y en el poco acompañamiento al Malón de la Paz. Pienso en las comunidades en lo comunitario que ahora aparece como la tabla de salvación a este tiempo de horror y fascismo. Pienso en la raíz de nuestra historia en los saberes que aplastó la patria. Pienso en la sociedad fracturada en esta tierra donde la palabra fractura se escucha todo el tiempo.

soberanía de **Vaca Muerta**



mientras cientos de máquinas agujerean a más de 3000 metros de profundidad y otros tantos de forma horizontal. Pienso en las montañas de arena que recorren kilómetros en camiones para juntarse con químicos y explotar debajo de la tierra. Pienso en Sauzal Bonito 300 sismos y sus casas quebradas desde que llegó el fracking. ¿Esa es nuestra ganancia? Pienso en Guernica en gente cagada de frío y hambre debajo de un techo de nylon prendido fuego por un gobierno popular. Pienso en Bullrich. En Santiago Maldonado. En las marchas masivas por su desaparición y asesinato y en la falta de movilización por Rafael Nahuel. Pienso en lo que no se hizo por buscar verdad y justicia desde el Estado. Pienso en el comando unificado 150 efectivos de distintas fuerzas para atrapar a mujeres y niñas mapuche que estuvieron ocho meses presas. Pienso en la cantidad de jóvenes y no tan jóvenes recuperando su identidad. Pienso en las nietas y nietos recuperados los de la dictadura pero también los de la campaña del desierto que están recuperando su historia que se preguntan dónde vivían sus bisabuelos y quién les robó sus tierras. Pienso en el pueblo mapuche que recupera saberes y cuida lo de todos que pudo sentar en el banquillo a Bullrich cuando la Gendarmería

se metió en sus territorios. Pienso en lo que viene. Pienso en YPF la empresa nacional más grande del país la que está en todos los eslabones de la cadena que también fabrica agrotóxicos. Pienso en los pueblos y familias que crecieron por esa YPF que hoy también genera laburo y orgullo. Pienso en cómo empezó Vaca Muerta hace más de una década recuperándola de Repsol para firmar un acuerdo secreto con Chevron y reprimir a la gente que afuera de la legislatura de Neuquén pedía explicaciones y avisaba lo que sabe cada vez más el mundo: el extractivismo trae muerte y las ganancias siempre se van para otro lado. Pienso en las charlas y entrevistas con funcionarios y militantes que le bajan el precio a las asambleas y a "los ambientalistas" a personas que en todo el país se organizan para defender la vida. sea la propia y de sus vecinos como la de la tierra de la que somos parte. Pienso en los modelos de país que defendemos en los pueblos fumigados y el éxodo a las ciudades para seguir alimentando un mecanismo de exportación ideado por países colonialistas. Pienso cómo no va a ser posible en este país una política energética más justa y una transición en sintonía con los territorios más que con las multinacionales.

Pienso en la noticia prácticamente invisible de hace tres meses cuando YPF y gobierno convocaron a una audiencia pública y pusieron una patota para impedir el ingreso de cientos de personas que se manifestaban en contra del oleoducto y el puerto petrolero en el golfo San Matías que pone en riesgo a península Valdés y a cuatro áreas naturales protegidas. Pienso en las ballenas los pescadores y el turismo en peligro de extinción por el avance de una industria que aumenta el calentamiento global y acá es promovida como la "salvación argentina". Pero sobre todo pienso porque si tantos millones genera Vaca Muerta estamos como estamos a punto de tener a un presidente con una motosierra en las manos. Pienso en todo lo que vendrá ahora encima con YPF en manos de Milei. Macri y compañía. Duele como también duelen los espejitos de colores que nos trajeron hasta acá y que nos hablan de soberanía sin cuidarnos sin cuidar nuestras casas y nuestras familias. Sin cuidar nuestra tierra nuestra agua nuestro futuro. 🌱



EL QUE CORTA, NO COBRA

AL PUEBLO NUNCA LO ASUSTARON LAS ADVERTENCIAS DESDE PÚLPITOS. LO QUE LE PREOCUPA AL PUEBLO NO SON LAS AMENAZAS DE PETTOVELLO O DEL DIRIGENTE DE TURNO QUE OCUPE ESE ROL. NO. LO QUE LE PREOCUPA AL PUEBLO POBRE Y TRABAJADOR ES NO TENER TRABAJO, NI ESPERANZA, NI PODER VISLUMBRAR CLARAMENTE CÓMO VA A PODER DARLE DE COMER A SU FAMILIA CADA DÍA, CADA NOCHE.

Cuánto hace que asistimos a que cierta parte de la dirigencia y facciones de la ultraderecha social estigmatiza al pueblo pobre y trabajador, ese vilipendiado y marginado ciudadano, con apelativos de “planeros” y “vagos”, entre otros motes? Les dicen vagos, pero al mismo tiempo marchan, protestan, se movilizan, suspenden sus actividades diarias –mayormente fuera del sistema laboral registrado– para ir a protestar. A gritar que existen. Que merecen los derechos conquistados.

Es rara esa contradicción de protestantes y vagos. Si fueran vagos, ni marcharían. Menos si fueran “planeros”. Se quedarían en casa, disfrutando de su “vagueza” y suntuosos planes. Pero entonces, ¿por qué marchan? ¿Para qué se esfuerzan en ir al centro desde sus casas? ¿Para qué arriesgarse a cortar una calle y que te reprima la policía o te atropelle con su camioneta 4x4 un faccioso de ultraderecha?

Debe ser porque el plan no alcanza para

nada. Debe ser que es una miseria. Con Milei, con Macri y con los Fernández. Da igual. Debe ser que se mueren de hambre. Debe ser que además el gobierno les mete tarifazos, y una inflación y ahora una hiperinflación que repercute en los precios de la comida, y licúa completamente cualquier ingreso. Y esos planes no alcanzan ni para comprar fideos todos los días del mes. Literal. Un paquete de arroz de calidad aceptable cuesta tres mil pesos el kilo. Tres mil por 30 días da 90 mil pesos. Ni para eso alcanzan los planes.

¿La amenaza de la ministra de Capital Humano Sandra Pettovello es ilegal? ¿Qué hay del derecho a reclamar? ¿Y el derecho a la ayuda social? ¿Tienen que quedarse en silencio mientras padecen hambre? ¿Qué pasó a nivel mundial e histórico cuando un gobierno hambreó al pueblo? Tan sencillo como eso. Pettovello pareciera –además– desconocer las históricas luchas del pueblo argentino en las calles: contra la dictadura, en el 2x1 de los genocidas, las marchas por el boleto estudiantil, los cortes por tarifazos, desempleo y hambre, las gremiales en reclamo de justicia social y

económica, y larguísima etcétera. ¿Van a gobernar desde despachos y redes sociales como streamers? Al pueblo nunca lo asustaron las advertencias y las amenazas desde púlpitos. Y lo que le preocupa al pueblo no son las amenazas de Pettovello o del dirigente de turno que ocupe ese rol. No. Lo que le preocupa al pueblo pobre y trabajador, ese que vive el día a día, es no tener trabajo, ni esperanza, ni poder vislumbrar claramente cómo va a poder darle de comer a su familia cada día, cada noche. Y si eso lo preocupa, no se queda en casa. Sale a la calle. A protestar. Es el ADN. El instinto de conservación de la vida por sobre la muerte. Y generalmente no sale solo. Se junta. Y si se juntan muchos, y son miles, o decenas de miles, no caben en la vereda. Es física pura, de primer año de la secundaria. Una entidad geométrica en la que interactúan los objetos físicos y en el que los sucesos que ocurren tienen una posición y dirección tridimensional. Es elemental. Quizá desde un escritorio, una silla ergonómica gamer y un monitor plano, la física de la calle no se detecta. Debe ser eso. 🌟

